

Carmen Peña
Lourdes Ruano Espina
(Coordinadoras)



IGLESIA Y SOCIEDAD CIVIL

la contribución del Derecho canónico

Dykinson, S.L.



**Iglesia y sociedad civil:
la contribución del Derecho canónico**

*Actas de las 40 Jornadas de actualidad canónica de
la Asociación Española de Canonistas, celebradas en
Madrid, 20 a 22 de octubre de 2021*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CANONISTAS

**Iglesia y sociedad civil:
la contribución del Derecho canónico**

*Actas de las 40 Jornadas de actualidad canónica de
la Asociación Española de Canonistas, celebradas en
Madrid, 20 a 22 de octubre de 2021*

**Carmen Peña
Lourdes Ruano Espina
(Coordinadoras)**



Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Asociación Española de Canonistas
Madrid, 2022

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-138-2
Depósito Legal: M-5275-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-172-6

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
---------------------------	-----------

Carmen Peña y Lourdes Ruano Espina

LOS ABOGADOS EN LOS PROCESOS CANÓNICOS.....	19
--	-----------

Lucia Teresa Musso

1.	LAS FIGURAS DEL PROCURADOR Y DEL ABOGADO EN EL DERECHO CANÓNICO	19
1.1.	Las diferencias funcionales entre el procurador y el abogado	19
1.2.	Si el nombramiento de un patrono es obligatorio o facultativo.....	20
1.3.	Nota práctica.....	22
2.	RELACIÓN JURÍDICA ENTRE PATRONO Y PARTE, ENTRE <i>MUNUS, OFFICIUM Y MINISTERIUM</i>	23
3.	ÁREAS DE TRABAJO PASTORAL PARA EL PATRONO EN LA FASE PREVIA AL JUICIO	23
4.	OBLIGACIONES DEL PATRONO EN LA FASE DE INSTRUCCIÓN	25
4.1.	Perspectiva operativa del patrono en la fase previa al juicio.....	25
4.2.	Obligaciones de información	25
4.3.	Obligaciones de verificación de los fundamentos del caso	26
4.4.	Deber de verificar los aspectos más estrictamente probatorios.....	27
4.5.	Carga de la elección del procedimiento <i>brevior</i>	28
5.	EL ABOGADO DEL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA	29
6.	EL ABOGADO EN LOS CASOS PENALES	30
6.1.	Procedimiento penal judicial.....	30
6.2.	Procedimiento penal administrativo	32
7.	PROCEDIMIENTOS ADMINISTRATIVOS ANTE LAS CONGREGACIONES Y LA SIGNATURA APOSTÓLICA	33
8.	COLEGIOS DE ABOGADOS	35

10. EL SISTEMA JUDICIAL DEL ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO	37
--	----

NOVEDADES DE JURISPRUDENCIA CANÓNICA41

Bernardo Torres Escudero

1. DISCURSO DEL SANTO PADRE CON OCASIÓN DE LA IN-AUGURACIÓN DEL AÑO JUDICIAL DEL TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA (29 DE ENERO DE 2021) Y COMENTARIO	41
1.1. Discurso del Santo Padre Francisco a la Rota Romana (<i>Sala Clementina, viernes 29 de enero de 2021</i>)	41
1.2. Comentario.....	45
2. TRIBUNAL DE LA ROTA ROMANA.....	46
2.1. Introducción.....	46
2.2. Cuadro de los capítulos de nulidad sobre los que versan las sentencias	47
2.3. Sentencia sobre simulación total del consentimiento, C. Sable.....	50
2.4. Sentencia sobre exclusión del bien de los cónyuges, C. Salvatori	57
2.5. Sentencia sobre error en propiedad del matrimonio (Indisolubilidad) C. Arellano	67
2.6. Sentencia sobre exclusión del bonum sacramenti, C. Pinto ..	80
2.7. Fundamentos jurídicos sobre alcoholismo e hipererotismo ..	89
2.8. Anexo adjunto: Sobre sentencias del volumen CV (año 2013).....	94

LA RESPONSABILIDAD PENAL Y CIVIL DE LAS PERSONAS JURÍDICAS Y DE LOS TITULARES DE OFICIOS ECLESIASTICOS.....97

Ángel López-Sidro López

1. INTRODUCCIÓN	97
2. LA RESPONSABILIDAD PENAL Y CIVIL DEL CLERO EN LA JURISPRUDENCIA ESPAÑOLA.....	99
2.1. Los supuestos de abusos sexuales con prevalimiento	100
2.2. Denuncias contra obispos por discurso del odio.....	113
2.3. Otros supuestos de exigencia de responsabilidad a la Iglesia	116
3. RESPONSABILIDAD DEL CLERO EN CUANTO A LA COLABORACIÓN DE LA IGLESIA CON LAS AUTORIDADES CIVILES	121
3.1. Directrices eclesíásticas para la colaboración con las autoridades civiles.....	121

3.2.	Posición de la iglesia en cuanto a la responsabilidad civil subsidiaria derivada de delitos cometidos por sus miembros	124
3.3.	Obligación de informar y secreto ministerial	126
3.4.	La exigencia de responsabilidad a la Santa Sede	133
4.	CONCLUSIONES	135

EL MOTU PROPRIO VOS ESTIS LUX MUNDI. NUEVAS NORMAS PARA LA INVESTIGACIÓN DE CONDUCTAS QUE PODRÍAN VIOLAR EXTERNAMENTE EL SEXTO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO 137

José Bernal Pascual

1.	CONTEXTO	137
2.	EL <i>MOTU PROPRIO</i> . PROEMIO	140
3.	ÁMBITO DE APLICACIÓN. MATERIAS.	141
4.	ÁMBITO DE APLICACIÓN. SUJETOS.....	147
5.	LOS INFORMES	150
5.1.	Obligación de informar	150
5.2.	Quien recibe los informes	154
5.3.	Contenido del informe	156
5.4.	Tutela de la persona que presenta el informe.....	156
5.5.	Solicitud por las víctimas	157
6.	PROCEDIMIENTO EN EL CASO DE OBISPOS Y EQUIPARADOS (TÍTULO II)	157
6.1.	El Metropolitano y los Dicasterios competentes	157
6.2.	Inicio y desarrollo de la investigación.....	159
6.3.	Presunción de inocencia	161
6.4.	Medidas cautelares.....	162
6.5.	Conclusión de la investigación	163
6.6.	Fondo económico	164
7.	COLABORACIÓN CON LA AUTORIDAD CIVIL	164
8.	RECEPCIÓN DE VELM EN EL LIBRO VI REFORMADO	165

EL SERVICIO DE ACOMPAÑAMIENTO Y MEDIACIÓN DEL TRIBUNAL ECLESIASTICO METROPOLITANO DE VALENCIA (SAMIC)..... 167

Jorge García Montagud

1.	ANTECEDENTES Y REALIDAD ACTUAL	167
1.1.	Marco Normativo	168
1.2.	Ubicación del SAMIC en la estructura diocesana y características del Servicio.....	171
2.	PROTOCOLO DE ACTUACIÓN	173
3.	CONSIDERACIÓN FINAL.....	174

ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO Y MEDIACIÓN EN EL SERVICIO DE ACOMPANAMIENTO Y MEDIACIÓN INTRAJUDICIAL CANÓNICA (SAMIC).....177

Beatriz Puga Pequeño

1. INTRODUCCIÓN177
2. LA MEDIACIÓN FAMILIAR177
3. DIFERENCIAS ENTRE MEDIACIÓN Y ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO180
4. EL ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO.....180
5. LA DIFERENCIA ENTRE ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO Y TERAPIA181
6. A QUIÉN VA DIRIGIDO EL ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO182
7. TIPOS DE ACOMPANAMIENTO PSICOLÓGICO182
8. LA NECESIDAD DE UN PROTOCOLO183

ACOMPANAMIENTO JURÍDICO REALIZADO EN SAMIC.....185

Inmaculada Torres Escribano

1. INTRODUCCIÓN185
2. ¿QUÉ ES EL “ACOMPANAMIENTO JURÍDICO” QUE OFRECE SAMIC?186
3. ¿CUÁNDO PUEDE SER SOLICITADO DICHO ACOMPANAMIENTO JURÍDICO?186
4. ¿QUIÉN PUEDE SOLICITAR DICHO ACOMPANAMIENTO JURÍDICO?186
5. ¿CÓMO DISCURRE EL PROCESO DE “ACOMPANAMIENTO JURÍDICO”?187
 - 5.1. Inicio187
 - 5.2. Cuestiones que pueden plantearse.....188
 - 5.3. Otras consideraciones191
6. CONCLUSIONES192

ACOMPANAMIENTO ESPIRITUAL EN SEDE JUDICIAL.....195

Enrique Orquin Fayos

1. FUENTES DEL MAGISTERIO RECIENTE.....195
2. DEFINICIÓN Y NECESIDAD196
3. MÉTODO Y AGENTES.....198
4. TESTIMONIO199

**EL DERECHO CANÓNICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA MUNDIAL.
CRÓNICA DE LAS PRINCIPALES NOVEDADES DEL AÑO 2020 201**
José Landete Casas

1.	ROMANO PONTÍFICE.....	204
1.1.	Normas canónicas.....	204
1.2.	Documentos magisteriales.....	209
1.3.	Discursos con contenido canónico	210
1.4.	Alocuciones y cartas.....	211
1.5.	Actos jurídicos pontificios.....	213
2.	COLEGIO CARDENALICIO	224
2.1.	Composición.....	224
2.2.	Consistorios.....	225
2.3.	Consejo de Cardenales.....	226
3.	CURIA ROMANA.....	228
3.1.	Secretaría de Estado.....	228
3.2.	Congregación para la Doctrina de la Fe.....	229
3.3.	Congregación para las Iglesias Orientales	231
3.4.	Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.....	231
3.5.	Congregación para el Clero	232
3.6.	Congregación para la Educación Católica	232
3.7.	Penitenciaría Apostólica	233
3.8.	Pontificio Consejo para los Textos Legislativos	235
3.9.	Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evan- gelización	235
3.10.	Consejo de Economía.....	235
3.11.	Autoridad de Información Financiera (AIF)	235
4.	SÍNODO DE LOS OBISPOS.....	236
5.	RELACIONES INTERNACIONALES DE LA SANTA SEDE.....	236
6.	ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO	238
7.	CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	239
8.	CONCLUSIONES FINALES.....	241

**EL HECHO RELIGIOSO: ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS NOVEDADES
LEGISLATIVAS Y JURISPRUDENCIALES CORRESPONDIENTES A
2019 Y 2020 243**
Rosa M^a Ramírez Navalón y Víctor Moreno Soler

1.	EL DERECHO FUNDAMENTAL DE LIBERTAD RELIGIOSA Y DE CONCIENCIA	244
1.1.	Condenas por publicaciones o difusión de contenido religioso	245

1.2.	Ataques contra minorías religiosas.....	248
2.	TUTELA DEL DERECHO DE LIBERTAD RELIGIOSA EN EL ÁMBITO CIVIL	250
2.1.	Acogimiento y adopción	250
2.2.	Patria potestad y libertad religiosa del menor	251
2.3.	Matrimonio religioso	252
3.	PROTECCIÓN PENAL	254
3.1.	Constitucionalidad de la condena por la interrupción de una ceremonia religiosa.....	254
3.2.	Terrorismo islamista	256
4.	PROTECCIÓN ADMINISTRATIVA.....	257
4.1.	Reforma de la organización administrativa competente en materia religiosa	257
4.2.	Celebración de oposición en día distinto y días festivos religiosos	259
4.3.	Expulsión por radicalismo religioso.....	261
4.4.	Denegación de asilo por motivos religiosos	261
4.5.	Sacrificio ritual de animales.....	262
4.6.	La inscripción en el Registro de Entidades Religiosas	264
5.	RELACIONES LABORALES Y SEGURIDAD SOCIAL DE CLÉRIGOS Y RELIGIOSOS	266
6.	PROTECCIÓN DEL DERECHO DE LIBERTAD RELIGIOSA EN EL ÁMBITO FINANCIERO Y TRIBUTARIO	268
6.1.	Entidades religiosas régimen tributario	268
6.2.	El patrimonio de las entidades religiosas.....	271
7.	ENSEÑANZA	271
7.1.	Las “condiciones equiparables” de la enseñanza de la religión católica en el Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre Enseñanza y Asuntos Culturales.....	272
7.2.	Derecho de los profesores de Religión a percibir sexenios..	273
7.3.	Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Edu- cación	274

CUARENTA AÑOS DE LOS ACUERDOS ENTRE ESPAÑA Y LA SANTA SEDE: DATOS Y REFLEXIONES PARA UN BALANCE EN MATERIAS DE ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN Y DE FINANCIACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA.....277

José María Vázquez García-Peñuela

1.	EL PASO DEL CONCORDATO DE 1953 A LOS ACUERDOS DE 1979	278
----	--	-----

2.	NATURALEZA Y CONSTITUCIONALIDAD DE LOS ACUERDOS DE 1979	281
3.	LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN Y LA SITUACIÓN DE SUS PROFESORES EN LOS CENTROS DOCENTES PÚBLICOS	289
4.	SOBRE LA FINANCIACIÓN Y EL RÉGIMEN FISCAL DE LA IGLESIA CATÓLICA	306

LA ADMINISTRACIÓN DE SACRAMENTOS Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

María J. Roca

1.	INTRODUCCIÓN	319
1.1.	Cuestión previa y distinciones relevantes.....	319
1.2.	La cuestión de fondo	323
2.	RECEPCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LOS QUE LA CONDICIÓN SEXUADA DE LA PERSONA ES RELEVANTE	326
2.1.	El sacramento del matrimonio	326
2.2.	El sacramento del orden	329
2.3.	Síntesis conclusiva	333
3.	RECEPCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LOS QUE NO HAY REFERENCIA ALGUNA A LA CONDICIÓN SEXUADA DE LA PERSONA PARA SU RECEPCIÓN	333
3.1.	El sacramento del bautismo	334
3.2.	El sacramento de la confirmación.....	336
3.3.	El sacramento de la confesión.....	339
3.4.	El sacramento de la Eucaristía.....	340
3.5.	El sacramento de la unción de los enfermos.....	341
4.	REMEDIOS JURÍDICOS ANTE LA NEGATIVA INJUSTIFICADA DE LA ADMINISTRACIÓN DE UN SACRAMENTO	341
4.1.	Con carácter general.....	342
4.2.	Con referencia al sacramento del orden	344
5.	SÍNTESIS CONCLUSIVA	344

LA IGLESIA ESPAÑOLA EN LA SOCIEDAD CIVIL

Luis J. Argüello

1.	MARCO DE REFERENCIA TEOLÓGICO Y JURÍDICO	348
1.1.	Los diálogos del bautismo: Fe-Razón (gracia-naturaleza), Iglesia-Sociedad, Escatología-Historia	348
1.2.	Una historia, dos andaduras	349
1.3.	Modelos de la relación Iglesia-Mundo.....	350
1.4.	EL CIC y la vida asociada de los laicos	353

1.5.	La Constitución y la LOLR: Creencias religiosas de la sociedad española y notorio arraigo.....	353
2.	LA MIRADA DE LA IGLESIA A LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ACTUAL	357
3.	CUESTIONES DE ACTUALIDAD.....	361

LA ADMINISTRACIÓN DE SACRAMENTOS Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

MARÍA J. ROCA

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Cuestión previa y distinciones relevantes

En este trabajo, no se pretende una precisión exhaustiva acerca de los distintos supuestos de homosexualidad, bisexualidad o transexualidad. Desde un punto de vista biológico, psicológico o médico se requieren no pocas matizaciones que aquí no pueden aportarse. El objeto de este trabajo es sólo ofrecer unos criterios orientadores (no respuestas “infalibles” ante cada supuesto singular que pueda plantearse) acerca de la válida y lícita administración de sacramentos y, dado el caso de una injusta denegación, cómo puede reclamarse dentro del ordenamiento canónico.

Como punto de partida, conviene recordar que las normas seculares no pueden regular sobre el régimen que la Iglesia establece para recibir los sacramentos: ni el Estado ni los poderes públicos seculares (p. ej.: Comunidades Autónomas) son competentes para legislar sobre el ejercicio de los *tria munera* en la Iglesia¹. El c. 841 declara: “Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia y pertenecen al depósito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o definir lo que se requiere para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el c. 838 §§ 3 y 4, corresponde establecer lo que se refiere a

¹ Concretamente, sobre la función de santificar, *vid.*: TEJERO, ELOY, “Libro IV. Función de santificar en la Iglesia. Introducción”, en INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA, *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. III/1, 3ª ed. actualizada, EUNSA, Pamplona, 2002, pp. 366-380.

su celebración, administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración”². De ahí que, en principio, pueda afirmarse que no hay incidencia alguna de las leyes LGTBI en el régimen de los sacramentos³.

Una vez hecha la distinción por razón de la competencia, ya dentro de la jurisdicción de la Iglesia católica, conviene también distinguir entre la administración de sacramentos en un contexto LGTBI (p. ej.: pareja del mismo sexo que solicita el bautismo, o la primera comunión para un menor) y que sea una persona homosexual, bisexual o transexual⁴ quien solicita la recepción de un sacramento. Las circunstancias de ambiente (el contexto) son en principio accidentales, no esenciales, en la recepción de los sacramentos. Del mismo modo que las circunstancias en la *city* de Londres o Nueva York son bien distintas a las que pueda haber en una aldea africana, o asiática. Sin embargo, las disposiciones del fiel que recibe los sacramentos, y los requisitos objetivos para su válida recepción, son los mismos, sean cuales sean las

² Vid.: MARTÍN DE AGAR, JOSÉ T., “Comentario al c. 841”, en INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA, *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. III/1, 3ª ed. actualizada, EUNSA, Pamplona, 2002, pp. 417-419. Habrá de tenerse en cuenta el valor jurídico que tienen los Rituales de los sacramentos, que como es sabido son normas litúrgicas que tienen valor jurídico, cfr.: FUENTES, JOSÉ ANTONIO, “El derecho litúrgico posterior al Código de 1983. Veinticinco años de disposiciones normativas”, en *Ius Canonicum*, vol. 49, n. 97, 2009, pp. 67-99.

³ DALLA TORRE, GIUSEPPE, “Homosexualidad”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Thomson Reuters, Navarra, 2012, vol. IV, p. 343, ha señalado que la normativa civil, puede tener relevancia por cuanto concierne a la canonización de las leyes civiles, c. 110, y c. 22: quien haya sido adoptado civilmente por una pareja homosexual no podrá ser considerado hijo adoptivo de la misma en el ordenamiento canónico. Ahora bien, por lo que aquí respecta, esa eventual influencia, no afecta al régimen jurídico relativo a la administración de sacramentos.

⁴ IRIARTE FRANCO, JORGE, *Transexualidad: Biología y Teología*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra, dirigida por el Prof. Dr. José María Pardo Sáenz, Pamplona, 2019, p. 29, señala “un error habitual es utilizar como sinónimos transexual y transgénero. La transexualidad es un grupo dentro de los transgénero (aquellos individuos cuya identidad de género es discordante a su sexo biológico, por lo que desean vivir y ser aceptados como miembros de un género distinto al sexo que se les asigna desde el exterior). Todo transexual es transgénero (salvo si ha finalizado la transición y es perfectamente varón o mujer, lo cual, si existe, es muy poco frecuente), pero no todo transgénero, es transexual”. A tenor de esta distinción lo que tiene relevancia para la recepción de los sacramentos es sobre todo la transexualidad. En cambio, OTADUY JAVIER, “Transexualidad”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. VII, Thomson Reuters, Navarra, 2012, pp. 641-645, asigna otro significado a la transexualidad, p. 642: “para que se produzca propiamente un fenómeno de transexualidad es necesario que todos los datos cromosómicos, gonádicos y fenotípicos respondan a un sexo, y que simultáneamente, la experiencia interior del sujeto se perciba a sí mismo como de sexo contrario”.

circunstancias culturales o ambientales. Por tanto, aunque lógicamente se requiera una atención pastoral distinta según el contexto cultural de quien recibe los sacramentos, digamos que el ambiente LGTBI sería una circunstancia específica y concreta⁵, dentro de las posibles circunstancias a tener en cuenta en el cuidado pastoral.

Habida cuenta de que las leyes LGTBI⁶ hacen referencia a la condición sexuada de la persona humana, conviene hacer un tratamiento diferenciado

⁵ VEGA GUTIÉRREZ, ANA M.^a, “Biotecnología y deconstrucción del género: algunas claves para interpretar las políticas que afectan a la familia”, en *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, 2009.

⁶ A nivel estatal está en curso de aprobación el Anteproyecto de ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI <https://www.igualdad.gob.es/servicios/participacion/audienciapublica/Paginas/2021/apl-igualdad-efectiva-persona-trans-derechos-lgtbi.aspx> [Consulta del 2-VIII-2021]. A nivel autonómico, se cita la legislación vigente en cada Comunidad: ANDALUCÍA: Ley 2/2014, de 8 de julio, integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales de Andalucía, en BOE n. 193, de 9 de agosto de 2014 <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2014-8608> [Consulta del 2-VIII-2021] y Ley 8/2017, de 28 de diciembre, para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y sus familiares en Andalucía, en BOE n. 33, de 6 de febrero de 2018 <https://www.boe.es/buscar/pdf/2018/BOE-A-2018-1549-consolidado.pdf>. [Consulta del 2-VIII-2021] ARAGÓN: Ley 18/2018, de 20 de diciembre, de igualdad y protección integral contra la discriminación por razón de orientación sexual, expresión e identidad de género en la Comunidad Autónoma de Aragón, en BOE n. 50, de 27 de febrero de 2019. [Consulta del 2-VIII-2021] ASTURIAS: Anteproyecto de ley del Principado de Asturias de garantía del derecho a la libre expresión de la identidad sexual y/o de género <http://www.asturiasparticipa.es/wp-content/uploads/2018/07/Anteproyecto-de-Ley-libre-expresi%C3%B3n-identidad-sexual.pdf> [Consulta del 4-XI-2021] ISLAS BALEARES: Ley 8/2016, de 30 de mayo, para garantizar los derechos de lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales y para erradicar la LGTBI fobia. BOE n. 157, de 30 de junio de 2016. <https://www.boe.es/eli/es-ib/l/2016/05/30/8/con> [Consulta del 2-VIII-2021] COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CANARIAS: la Ley 2/2021, de 7 de junio, de igualdad social y no discriminación por razón de identidad de género, expresión de género y características sexuales BOE n. 163, de 9 de julio de 2021, pp. 81817 a 81866 <https://www.boe.es/eli/es-cn/l/2021/06/07/2> [Consulta del 2-VIII-2021] CANTABRIA: Ley 8/2020, de 11 de noviembre, de Garantía de Derechos de las Personas Lesbianas, Gais, Trans, Transgénero, Bisexuales e Intersexuales y No Discriminación por Razón de Orientación Sexual e Identidad de Género. BOE n. 322, de 10 de diciembre de 2020, pp. 112870-112893 <https://www.boe.es/eli/es-cb/l/2020/11/11/8> [Consulta del 2-XI-2021] CASTILLA-LA MANCHA: Anteproyecto de Ley de Diversidad Sexual y Derechos LGTBI en Castilla-La Mancha <https://www.castillalamancha.es/gobierno/igualdadyportavoz/actuaciones/anteproyecto-de-ley-de-diversidad-sexual-y-derechos-lgtbi-en-castilla-la-mancha> [Consulta del 2-XI-2021] CASTILLA Y LEÓN: Borrador de anteproyecto de ley para garantizar el principio de igualdad de trato y de no discriminación por razón de orientación sexual e identidad de género en la Comunidad de Castilla y León [Consulta del 2-XI-2021] CATALUÑA: Ley 11/2014, de 10 de octubre, para garantizar los derechos de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros e intersexuales y para erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia. BOE n. 281, de 20 de noviembre de 2014 <https://www.boe.es/buscar/>

de los dos sacramentos para cuya recepción o administración el sexo de la persona es determinante de su validez: el matrimonio, y el orden sagrado.

Otro criterio relevante para la válida recepción de los sacramentos es si entre las disposiciones del sujeto que lo recibe se requiere que esté en gracia (es decir, que no tenga conciencia de pecado mortal⁷) o no. Esta distinción es de la mayor importancia en la Teología Sacramentaria, y, como consecuencia, en los cánones del CIC relativos a la administración y recepción de los sacramentos. Pero como se verá, en este aspecto, el hecho de llevar una conducta homosexual activa, ser bisexual o haberse sometido a una operación de cambio de sexo, no tiene una consideración distinta respecto a la recepción de sacramentos de la que tienen otras conductas que también se apartan de la moral católica⁸.

pdf/2014/BOE-A-2014-11990-consolidado.pdf [Consulta del 2-VIII-2021]. EXTREMADURA: Ley 12/2015, de 8 de abril, de igualdad social de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales y de políticas públicas contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género en la Comunidad Autónoma de Extremadura. BOE n. 108, de 6 de mayo de 2015, páginas 39518-39542 <https://www.boe.es/eli/es-ex/l/2015/04/08/12> [Consulta del 2-VIII-2021]. GALICIA: Ley 2/2014, de 14 de abril, por la igualdad de trato y la no discriminación de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales en Galicia. BOE n. 127, de 26 de mayo de 2014, pp. 39758-39768. <https://www.boe.es/eli/es-ga/l/2014/04/14/2> [Consulta del 2-VIII-2021]. MADRID: Ley 2/2016, de 29 de marzo, de Identidad y Expresión de Género e Igualdad Social y no Discriminación de la Comunidad de Madrid BOE n. 169, de 14 de julio de 2016, pp. 49217-49248 <https://www.boe.es/eli/es-md/l/2016/03/29/2> [Consulta del 2-VIII-2021]. MURCIA: Ley 8/2016, de 27 de mayo, de igualdad social de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales, y de políticas públicas contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. BOE n. 153, de 25 de junio de 2016, pp. 45833-45861 <https://www.boe.es/eli/es-mc/l/2016/05/27/8> [Consulta del 2-VIII-2021]. NAVARRA Ley Foral 8/2017, de 19 de junio, para la igualdad social de las personas LGTBI+. «BOE» núm. 173, de 21 de julio de 2017, <https://www.boe.es/buscar/pdf/2017/BOE-A-2017-8527-consolidado.pdf> [Consulta del 2-X-2021]. LA RIOJA cuenta con una proposición de ley de igualdad, reconocimiento a la identidad de género y derechos de las personas transexuales, propuesta por tres grupos parlamentarios (Ciudadanos, PSOE y Podemos) <https://www.parlamento-larioja.org/conoce-el-parlamento/legislaturas-anteriores/legislatura-9/iniciativas/ppld/9l-ppld-0015> [Consulta del 6-XI-2021]. PAÍS VASCO: Ley 14/2012, de 28 de junio, de no discriminación por motivos de identidad de género y de reconocimiento de los derechos de las personas transexuales <https://www.boe.es/eli/es-pv/l/2012/06/28/14> BOE n. 172, de 19 de julio de 2012, pp. 51730-51739 [Consulta del 2 de agosto de 2021]. C. VALENCIANA Ley 23/2018, de 29 de noviembre, de igualdad de las personas LGTBI. BOE 11 de enero de 2019, pp. 1882-1917 <https://www.boe.es/boe/dias/2019/01/11/pdfs/BOE-A-2019-281.pdf> [Consulta del 2-VIII-2021].

⁷ Sobre la distinción entre pecado mortal y venial, cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1854-1864.

⁸ Así, por ejemplo, en la Diócesis de Catania se han prohibido los padrinos de bautismo y confirmación temporalmente, para evitar que lo sean personas que viven públicamente al margen de la fe. Noticia del 20 de Octubre de 2021. <https://www.aciprensa.com/noticias/>

Por último, se ha de tener en cuenta la distinción entre derecho subjetivo y Derecho objetivo. Como es sabido, los derechos subjetivos son las facultades y potestades jurídicas de las personas en virtud de un título: por razón de la naturaleza, por la condición de fiel, de un contrato, del reconocimiento *ope legis* o de otra causa admisible en Derecho. Por el contrario, el Derecho objetivo es el ordenamiento jurídico en su conjunto. Estos conceptos están estrechamente relacionados entre sí, de modo que los derechos subjetivos se tienen en virtud del Derecho objetivo, pero el derecho subjetivo no concede a su titular la facultad de conformar los límites y el contenido de su propio derecho. Dicho de otro modo, el derecho subjetivo a recibir los sacramentos no concede a su titular el derecho a establecer los requisitos o las condiciones en las que puede recibirlo. La definición del contenido y los límites de los derechos subjetivos corresponde al Derecho objetivo, también por lo que se refiere a la administración de los sacramentos.

1.2. La cuestión de fondo

Para centrar el diálogo con las personas LGTBI que eventualmente puedan solicitar la recepción de sacramentos, conviene situarlo en dos coordenadas: la visión cristiana de la persona y de los sacramentos.

La primera coordenada es la cuestión de fondo de carácter más general y, si cabe, más profunda y relevante. La ideología de género⁹ y las conductas de homosexualidad y transexualidad, o sexo líquido, que, a consecuencia de esa ideología, en ocasiones se reivindican como derechos individuales para quienes las practican y como un deber correlativo para el entorno social y para las instituciones de todo orden (religiosas o no, educativas, etc.), tienen una visión del hombre radicalmente distinta de la cristiana¹⁰. En la visión cristiana del hombre, éste se ve a sí mismo como una criatura, hecha a imagen

diocesis-siciliana-prohíbe-los-padrinos-de-bautismo-y-confirmacion-26795 [Consulta del 2-XI-2021].

⁹ Vid.: BURGGRAF, JUTTA, “¿Qué quiere decir género? En torno a un nuevo modo de hablar”, en http://opendata.dspace.ceu.es/bitstream/10637/3251/1/Genero_Burggraf_2004.pdf [Consulta del 2-X-2021]. BURGGRAF, JUTTA, “Género (‘gender’)”, en PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, (ed.), *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, 3ªed. Palabra, Madrid, 2007, pp. 517-525. APARISI MIRALLES, ÁNGELA, Aproximación al origen y consecuencias jurídicas de la ideología de género, en *Libertad religiosa y nueva evangelización XIII Congreso Católicos y Vida Pública*, 18, 19 y 20 de noviembre de 2011 Madrid, 2012, pp. 221-244.

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (de los Institutos de Estudios), “Varón y mujer los creó” para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación, Ciudad del Vaticano, 2019.

de su Creador¹¹, que decidió crearla como hombre y mujer¹². En la criatura humana se da –sea cual sea su sexo– unidad entre alma y cuerpo¹³. A ello se añade que, aun reconociéndose como un ser libre, se considera ordenado a un fin último que le ha sido dado por el Creador, y para cuyo alcance debe seguir las normas insertas en su propia naturaleza y descubrir su propia vocación. La vocación de toda persona –sean cuales sean las circunstancias peculiares o el estado en que se concrete (vocación matrimonial, vocación sacerdotal, vocación religiosa, etc.) es siempre un modo de vivir el amor, una donación de sí mismo¹⁴.

En cambio, en la ideología de género¹⁵, el cuerpo y el espíritu del ser humano se consideran totalmente escindidos, la persona puede hacer con su cuerpo lo que le dicte su razón, su voluntad o su instinto con total autonomía, sin dependencias ni restricciones externas¹⁶. La felicidad es vista como el mayor grado posible de satisfacción de los propios deseos y la propia voluntad, sin limitaciones o condicionantes de ningún tipo.

Aunque no todas las personas con diversidad afectivo-sexual asuman plenamente la ideología de género, ciertamente este es el verdadero problema de fondo de la recepción de sacramentos por quienes comparten la visión antropológica de la ideología de género¹⁷. Del mismo modo que resultaría

¹¹ FLECHA, J. R., *Voz Creación. III.1. El hombre imagen de Dios*, en IZQUIERDO, CÉSAR / BURGGRAF, JUTTA / AROCENA, FÉLIX MARÍA, *Diccionario de Teología*, EUNSA, Pamplona, 2006, p. 200.

¹² Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 369-373.

¹³ FERNÁNDEZ, AURELIO, *Teología Moral. I. Moral Fundamental*, 2ª. Ed., Ed. Aldecoa, Burgos, 1995, pp. 434-436, y la bibliografía allí citada.

¹⁴ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales*, de 1 de octubre de 1986, especialmente, n. 7, en AAS 79, 1987, pp. 543-554.

¹⁵ LÓPEZ MORATALLA, NATALIA, “Complementariedad entre varón y mujer: antropología cristiana e ideología de género”, en RUANO ESPINA, LOURDES / LÓPEZ MEDINA, AURORA MARÍA (Coords.) *Antropología cristiana y derechos fundamentales: algunos desafíos del siglo XXI al Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado: Actas de las XXXVIII Jornadas de Actualidad Canónica, organizadas por la Asociación Española de Canonistas y celebradas en Madrid, los días 4 al 6 de abril de 2018*, Madrid, 2018, pp. 19-46. MARTÍ SÁNCHEZ, JOSÉ MARÍA, “La doctrina eclesiástica ante los cambios jurídicos referidos a la sexualidad, la maternidad y el matrimonio (la ideología de género)”, *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, 2018, pp. 757-828. ALZAMORA REVOREDO, ÓSCAR, “Ideología de género: sus peligros y alcance”, en PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, (ed.), *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, 3ªed. Palabra, Madrid, 2007, pp. 593-608.

¹⁶ Vid.: CAFFARRA, CARLO, “Persona, libertad humana y corporalidad”, en SARMIENTO, AUGUSTO / MOLINA, ENRIQUE / QUIRÓS, ANTONIO / PEÑACOBIA, JORGE / ENÉRIZ, JOSÉ (eds.), *El primado de la persona en la moral contemporánea. XVII Simposio Internacional de Teología*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1997, pp. 365-377.

¹⁷ Resulta muy ilustrativo el comunicado del Obispado de Cádiz con ocasión de la solicitud de un transexual de ser padrino de bautismo: “(...) El Papa Francisco ha afirmado en varias

chocante que quien cree en la reencarnación solicitara recibir el sacramento de la penitencia o de la unción de enfermos. ¿Para qué quiere recibir la penitencia quien no tiene la noción de pecado; para qué solicitaría la unción de enfermos quien piensa que se reencarnará en una nueva vida?

En mi opinión, en buena parte de los casos que se plantean, este debería ser el terreno de juego en el que se desarrolle el diálogo con quienes solicitan sacramentos desde una conducta personal homosexual activa, transexual o *queer*. Si se pierde de vista este contexto, que es la base de las normas que pasaremos a comentar, se corre el riesgo de que una negativa a administrar un sacramento o a admitir a un candidato en el seminario, etc., pueda ser vista como una restricción injustificada (como una discriminación) por razón de sexo, género u orientación sexual. Cuando en realidad no se trata de esto, sino de la necesidad de garantizar dentro de la Iglesia el bien común eclesial y el bien personal de cada sujeto (incluso aunque alguno de ellos, por ejemplo en caso el caso del sacramento del matrimonio, no esté bautizado o no se considere miembro de la Iglesia).

En lo que atañe a la segunda coordenada, convendrá tener siempre presente que los sacramentos han sido instituidos por Jesucristo y encomendados a la Iglesia¹⁸. Y, por tanto, los ministros de los sacramentos no son “dueños” de estos signos ni de estos medios¹⁹. Tampoco una Iglesia Par-

ocasiones, en continuidad con el Magisterio de la Iglesia, que esta conducta es contraria a la naturaleza del hombre. En su última encíclica acaba de escribir: “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo». En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma»” (*Laudato si*, n. 155)”. <http://www.obispadocadizyceuta.es/2015/09/01/comunicado-obispo-cadiz-ceuta/> [Consulta del 12-IX-2021].

¹⁸ MIRALLES, A., “Sacramento/sacramentos”, en IZQUIERDO, CÉSAR/ BURGGRAF, JUTTA/ AROCENA, FÉLIX MARÍA, *Diccionario de Teología*, EUNSA, Pamplona, 2006, pp. 888-902 y la bibliografía allí citada.

¹⁹ CIC, c. 840: “Los sacramentos del Nuevo Testamento, instituidos por Cristo Nuestro Señor y encomendados a la Iglesia, en cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la

ricular ni una Conferencia Episcopal pueden aprobar, definir o modificar los requisitos para su válida recepción ni para su celebración administración o recepción lícita²⁰.

Por tanto, en principio, el diálogo sobre la administración de sacramentos, en caso de que sean solicitados por una persona LGTBI (que está en esa situación de modo activo y voluntario), debería centrarse en que, por respeto a su concepción de la persona, no se le puede administrar, mientras no esté dispuesto a intentar cambiar de conducta y vivir la castidad. De lo contrario, se estaría cometiendo un fraude con el sujeto solicitante, y se perjudicaría el bien común eclesial. Ello no obsta para que la respuesta concreta solo pueda darse caso por caso, teniendo en cuenta el sacramento de que se trate y la situación de la persona que lo pide.

2. RECEPCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LOS QUE LA CONDICIÓN SEXUADA DE LA PERSONA ES RELEVANTE

2.1. El sacramento del matrimonio

Por lo que se refiere a la recepción del sacramento del matrimonio, la cuestión de si es posible su celebración entre personas del mismo sexo, ya se viene tratando desde el medievo²¹. Si lo solicitan dos personas del mismo sexo o cuando uno de la pareja que pretende contraer matrimonio es una persona transexual, en unos casos, resultan de aplicación los criterios de la jurisprudencia de los tribunales eclesiásticos sobre la heterosexualidad de los sujetos como elemento estructurador del matrimonio, y por tanto, como posible causa de nulidad. En otros supuestos, se aplica la incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio (c. 1095 § 3).

santificación de los hombres, y por tanto contribuyen en gran medida a crear, corroborar y manifestar la comunión eclesiástica; por esta razón, tanto los sagrados ministros como los demás fieles deben comportarse con grandísima veneración y con la debida diligencia al celebrarlos”.

²⁰ CIC, c. 841: “Puesto que los sacramentos son los mismos para toda la Iglesia y pertenecen al depósito divino, corresponde exclusivamente a la autoridad suprema de la Iglesia aprobar o definir lo que se requiere para su validez, y a ella misma o a otra autoridad competente, de acuerdo con el c. 838 §§ 3 y 4, corresponde establecer lo que se refiere a su celebración, administración y recepción lícita, así como también al ritual que debe observarse en su celebración”.

²¹ REID JR., CHARLES J., “May a Man Marry a Man?: Medieval Canon Lawyers and Theologians Analyze Same-Sex Unions”, *Bulletin of Medieval Canon Law*, 2014, pp. 205-236.

La jurisprudencia rotal exige, para que la homosexualidad sea considerada como incapacidad para asumir las obligaciones esenciales del matrimonio, que constituya una tendencia predominante del sujeto, quedando excluidos aquellos supuestos en los que haya habido una esporádica actividad homosexual por alguna persona de las que pretenden contraer matrimonio²². En los supuestos dudosos, quizá pueda aconsejarse la necesidad de acudir al criterio de un experto (Psicología y Psiquiatría) para determinar si se trata o no de un verdadero homosexual (categoría 4-5 de la escala Kinmsey)²³. Desde finales de la década de los setenta, se considera como falta de capacidad para contraer matrimonio canónico a toda homosexualidad que esté firmemente arraigada en el sujeto, o lo que es sinónimo, aquella que suponga una tendencia preferencial hacia personas del mismo sexo, sin necesidad de excluir cualquier tipo de ambivalencia sexual. No se exige la perpetuidad como requisito para considerar a una persona homosexual.

Por lo que se refiere al supuesto del hermafroditismo (sujetos que tienen las gónadas de ambos sexos)²⁴, estos excepcionales supuestos –que nada tienen que ver con los cambios de sexo de una persona con un organismo bien constituido, y que pretende la apariencia externa del sexo opuesto al que tiene²⁵–, han sido resueltos por la jurisprudencia canónica, desde finales de los años cincuenta del pasado siglo, afirmando su capacidad matrimonial, si no hay impedimento de impotencia.

En lo atinente al matrimonio de las personas transexuales, en el ámbito civil, su capacidad para contraer matrimonio civil se produjo incluso antes de que se reconociera civilmente el matrimonio homosexual. Ya la Resolución de la Dirección General de los Registros y del Notariado, de 8 de enero de 2001, había reconocido la posibilidad de que un varón y un transexual contrajesen

²² PEÑA GARCÍA, CARMEN, *Homosexualidad y matrimonio. Estudio sobre la jurisprudencia y la doctrina canónica*, ed. UPCO, Madrid, 2004, para un estudio exhaustivo. Para unas nociones sintéticas: DALLA TORRE, GIUSEPPE, “Homosexualidad”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Thomson Reuters, Navarra, 2012, vol. IV, p. 345, quien señala que el homosexual que siente una repulsa estructural hacia el otro sexo y una fuerte atracción por el propio, es un sujeto incapaz de contraer matrimonio; en otro caso, el homosexual no estructural incidiría en el matrimonio *in facto esse*, no en el *in fieri*.

²³ PEÑA GARCÍA, CARMEN, *Homosexualidad y matrimonio. Estudio sobre la jurisprudencia y la doctrina canónica*, ed. UPCO, Madrid, 2004, p. 242. *Vid.* también: JENKINS, RONNY E., “Judicial Foundations of the Opposition of the Holy See to Same-Sex Unions: Sexual Orientation in Decisions of the Tribunal of the Roman Rota”, en *The Jurist*, 2002, pp. 341-377.

²⁴ HERVADA XIBERTA, F. J., “Sobre el hermafroditismo y la capacidad para el matrimonio”, en *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 13, n. 38, 1958, pp. 101-115.

²⁵ MONGE, MIGUEL ÁNGEL, (ed.), *Medicina Pastoral. Cuestiones de Biología, Antropología, Medicina, Sexología, Psicología y Psiquiatría*, 4ª. Ed., EUNSA, Pamplona, 2004, pp. 335-336.

matrimonio. La jurisprudencia y la doctrina consideraron que una vez que el transexual había obtenido judicialmente la declaración de que es de sexo femenino, legalmente ya es una mujer. A ello se añade el derecho al libre desarrollo de la personalidad garantizado en el art. 10,1 de la CE. Aunque esta sea la consideración civil del matrimonio de un transexual, para el Derecho canónico, el matrimonio de un transexual, cuando la transexualidad es antecedente e irreversible, es nulo²⁶. Por tanto, en caso de que una pareja en la que uno de los dos, o los dos, son transexuales solicite al párroco contraer matrimonio, éste deberá advertirles que no resulta posible administrar el sacramento del matrimonio a sabiendas de que será nulo.

En el supuesto de que el párroco tenga dudas acerca de si alguno de los que pretenden contraer matrimonio es homosexual profundamente arraigado, convendrá que tenga un diálogo pastoral con él, pero no podrá hacer uso en ningún caso de los conocimientos que tenga por el sacramento de la confesión, ni podrá lesionar el derecho a la intimidad de ninguno de ellos²⁷. Convendrá, según la prudencia de los pastores, que en los cursos de preparación al matrimonio²⁸, se recuerden las ideas fundamentales acerca de la antropología cristiana en orden al matrimonio que se pretende celebrar.

En la celebración de este sacramento no se exigen los padrinos, pero puede haberlos. En Italia se planteó el supuesto de una transexual (una diputada en el Parlamento italiano) que se pretendía que fuera madrina en una boda. Su pretensión fue rechazada. El párroco argumentó que era “un ex-travesti y defensor de los derechos de los homosexuales, y no cree en los valores familiares, ni siquiera desde un punto de vista político”²⁹.

Los testigos del matrimonio son necesarios para la validez del matrimonio (c. 1108, § 1). No hay impedimento para que puedan serlo personas homosexuales o transexuales. Si unos contrayentes, que cumplen los requisitos de capacidad para contraer matrimonio, quieren que los testigos sean una pareja homosexual (o cualquier otra forma de diversidad LGTBI), pienso

²⁶ ÁLVAREZ PRIETO, LUIS / ÁLVAREZ MORENO, MARÍA DEL PILAR, “El matrimonio del transexual desde las perspectiva del Derecho canónico”, en *Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado*, 2003, p. 190, y AZNAR GIL, FEDERICO, “Homosexualidad y matrimonio”, en *Curso de Derecho Matrimonial y Procesal Canónico para profesionales del Foro*, vol. VII, p. 336.

²⁷ Se aplica aquí cuanto se dice *infra* (ap. 2.2) acerca del respeto al derecho a la intimidad en los candidatos al sacramento del orden.

²⁸ Vid.: LATRE CAMPOS, YOLANDA, *Los Centros de Orientación Familiar (COF): aproximación global e implicaciones jurídicas*. Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Alejandro González-Varas Ibáñez y defendida en la Universidad de Zaragoza, 2021, puede consultarse en <https://zaguan.unizar.es/record/100762/files/?ln=es> [Consulta del 9-XI-2021].

²⁹ IRIARTE FRANCO, JORGE, *Transexualidad: Biología y Teología...*, p. 263.

que no hay motivos para impedirlo, salvo que se presenten en el caso razones de ejemplaridad y de prudencia pastoral. Sí habría que advertirles, que eventualmente pueden no reunir las disposiciones para recibir el sacramento de la Eucaristía, si la celebración del matrimonio tiene lugar dentro de la Santa Misa.

Aunque se han anotado como posibles causas de nulidad la falta de uno de los elementos estructuradores del matrimonio (heterosexualidad) o la incapacidad para asumir las obligaciones conyugales, no se entra aquí a exponer por qué otras causas de nulidad podría ser declarado nulo un matrimonio contraído por homosexuales o transexuales (dolo, simulación, etc.). Todo ello ya ha sido estudiado con rigor y profundidad; aquí se trataba únicamente de exponer si tienen derecho a contraer matrimonio estas personas. Nuestro parecer a este respecto es que debe evitarse la celebración de todo matrimonio del que se tenga la certeza que puede ser declarado nulo y, en caso de duda, puede celebrarse.

2.2. El sacramento del orden

Es doctrina reiterada³⁰ que “sólo el varón (*vir*) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (c. 1024)³¹. Por otra parte, el acceso al sacramento del orden no se configura como un derecho: “Nadie tiene derecho a

³⁰ “El Señor Jesús eligió a hombres (*viri*) para formar el colegio de los doce Apóstoles (cf Mc 3,14-19; Lc 6,12-16), y los Apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores (1 Tm 3,1-13; 2 Tm 1,6; Tt 1,5-9) que les sucederían en su tarea (San Clemente Romano, *Epistula ad Corinthios* 42,4; 44,3). El colegio de los obispos, con quienes los presbíteros están unidos en el sacerdocio, hace presente y actualiza hasta el retorno de Cristo el colegio de los Doce. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Esta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación (cf Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, 26-27; Id., Carta ap. *Ordinatio sacerdotalis*; Congregación para la Doctrina de la Fe decl. *Inter insigniores*; Id., Respuesta a una duda presentada acerca de la doctrina de la Carta Apost. “*Ordinatio Sacerdotalis*”). Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1577.

³¹ *Vid.* también el Decreto General relativo al delito de atentada ordenación sagrada de una mujer (19 de diciembre de 2007) *Decretum generale - De delicto attentatae sacrae ordinationis mulieris* AAS 100 (2008) 403. “La Congregación para la Doctrina de la Fe, para tutelar la naturaleza y la validez del sacramento del orden, en virtud de la especial facultad a ella conferida de parte de la Suprema Autoridad de la Iglesia (cfr. c. 30, Código de Derecho Canónico), en la Sesión Ordinaria del 19 de diciembre de 2007, ha decretado: Quedando a salvo cuanto prescrito en el c. 1378 del Código de Derecho Canónico, cualquiera que atente conferir el orden sagrado a una mujer, así como la mujer que atente recibir el orden sagrado, incurre en la excomunión *latae sententiae* reservada a la Sede Apostólica”.

Si quien atentase conferir el orden sagrado a una mujer o la mujer que atentase recibir el orden sagrado fuese un fiel cristiano sujeto al Código de Cánones de las Iglesias Orientales, sin perjuicio de lo que se prescribe en el c. 1443 de dicho Código, sea castigado con la

recibir el sacramento del orden. En efecto, nadie se arroga para sí mismo este oficio. Al sacramento se es llamado por Dios (cf Hb 5,4). Quien cree reconocer las señales de la llamada de Dios al ministerio ordenado, debe someter humildemente su deseo a la autoridad de la Iglesia a la que corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a recibir este sacramento. Como toda gracia, el sacramento sólo puede ser recibido como un don inmerecido”³².

Este requisito para recibir el sacramento del orden, ha sido ocasión de que la Santa Sede haya intentado ayudar a los obispos para cumplir con responsabilidad la adecuada selección de los candidatos al seminario y al sacerdocio. Hasta ahora, se ha sugerido que a los candidatos al sacerdocio (al igual que a quienes desean incorporarse a un Instituto de Vida Consagrada), en caso de duda sobre su idoneidad, se les recomiende acudir a la consulta de un experto en Psicología o Psiquiatría.

Esta recomendación nunca podrá convertirse en obligación, a la que el candidato no pueda oponerse; ahora bien, el obispo tiene el derecho y el deber de tomar la decisión de admitir al candidato al seminario o de administrarle el orden sagrado, y en esa decisión podrá ponderar la negativa del candidato como un elemento más que se valora. En caso de que el candidato acuda a la consulta de un perito, no por ello pierde su derecho a la intimidad; será el propio interesado quien manifieste al formador o rector del seminario y/o al obispo acerca del diagnóstico recibido³³. En ningún caso, el servicio que pueda prestar un psicólogo o psiquiatra puede ser causa de lesión de la intimidad o el honor de un candidato³⁴. Éste podrá decidir si acude o no a la consulta de un especialista, podrá determinar a qué especialista y podrá elegir así mismo qué contenido de cuanto le haya sido diagnosticado revela

excomunión mayor, cuya remisión se reserva también a la Sede Apostólica (cfr. c. 1423, Código de Cánones de las Iglesias Orientales).

³² Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1578.

³³ CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, “Derecho a la intimidad y recurso a la psicología en el proceso de admisión y formación de los candidatos al sacerdocio. Comentario canónico al documento de la Congregación para la educación católica ‘orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y formación de los candidatos al sacerdocio’”, en *Estudios Eclesiásticos*, vol. 89, n. 351, 2014, p. 671, “La protección que el Ordenamiento jurídico, tanto el canónico como el eclesial, presta al derecho a la intimidad, no es tal que prohíba cualquier intromisión en el ámbito de la intimidad del sujeto. Lo que se prohíbe, de una forma clara, es una intromisión ilegítima, es decir aquella no autorizada por el sujeto, o que no se encuentre dentro de los parámetros habituales de la praxis psicológica”.

³⁴ CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, Derecho a la intimidad y recurso a la psicología..., p. 647, “Siguiendo a Pío XII, “que si el consentimiento es injustamente exigido o forzado, toda acción del psicólogo será ilícita; de igual modo, todo consentimiento viciado por error o dolo hará que la intromisión en la esfera íntima de la persona quede calificada como inmoral”.

o no y a quién, y podrá autorizar que lo que revela sea transmitido a otros, por razón de su cargo.

Del mismo modo que el diagnóstico corresponde al perito, el juicio de idoneidad corresponde a la autoridad canónica competente (superior mayor³⁵, ordinario, rector del seminario)³⁶. En último término, para la permanencia o no en el seminario³⁷ y la ordenación sacerdotal, el juicio corresponde al obispo³⁸.

Para candidatos al sacerdocio bisexuales (personas con tendencias tanto homosexuales como heterosexuales), la Congregación para la educación católica ha establecido que resulta de aplicación el criterio siguiente: “si se tratase de tendencias homosexuales que fuesen sólo la expresión de un problema transitorio, (...) deberán ser claramente superadas al menos tres años antes de la ordenación diaconal”³⁹. Todo ello –la homosexualidad, o bisexualidad e incluso la transexualidad de un eventual candidato al sacerdocio–, deberá ser tenido en cuenta antes de emitir el certificado sobre las cualidades del ordenando entre las que cabría mencionar las buenas costumbres (c. 1051, 1).⁴⁰ Ahora bien, si un candidato homosexual es ordenado, esa condición no

³⁵ CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, “Derecho a la intimidad y recurso a la psicología...”, p. 638.

³⁶ CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, “Derecho a la intimidad y recurso a la psicología...”, p. 638, “Como señaló el papa Juan Pablo II en la instrucción *Pastores dabó vobis*, reiteradamente citada como fuente del documento, es a la Iglesia a quien corresponde realizar el discernimiento acerca de la vocación del sujeto candidato al sacerdocio, así como el formarse un juicio ponderado acerca de la idoneidad del mismo para el ministerio”.

³⁷ Lo mismo se aplica para el superior mayor, en el caso de la expulsión de un instituto religioso, *vid.*: SÁNCHEZ-GIRÓN RENEDO JOSÉ LUIS, “La expulsión de un instituto religioso en los cánones 694-700 a la luz de la normativa del CIC en materia penal”, en *Estudios eclesiásticos*, vol. 88, n. 347, 2013, pp. 699-729.

³⁸ CAMPO IBÁÑEZ, MIGUEL, “Derecho a la intimidad y recurso a la psicología...”, p. 640, “El c. 241 §1 hace recaer en el Obispo diocesano la responsabilidad última de la admisión en el seminario. Este derecho y deber del Obispo diocesano, responsabilidad y potestad, es configurado no como un acto discrecional sino que, antes bien, el Legislador ofrece unas pautas de cara a la adopción de esta grave decisión. Así, el Obispo del que depende el Seminario solo deberá admitir a aquellos candidatos considerados con capacidad para dedicarse a los sagrados ministerios de manera perpetua, es decir, aquellos en los que concurran las debidas dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, salud física, equilibrio psíquico y recta intención”.

³⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas, de 4-XI-2005, en AAS, 97, 205, pp. 1007-1013, n. 2. Sobre esto, ZUBERT, BRONISLAW W., “Bisexualidad”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. I, Thomson Reuters, Navarra, 2012, pp. 719-721.

⁴⁰ DALLA TORRE, GIUSEPPE, “Homosexualidad”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, Thomson Reuters, Navarra, 2012, vol. IV, pp. 342-343.

es, a mi juicio, causa de nulidad de la ordenación⁴¹. En cambio, en el caso de hermafroditismo verdadero⁴², la persona no sería sujeto válido para recibir el orden.

En Francia, se llegó a administrar inválidamente el Diaconado a una mujer trans⁴³. Recientemente, debido al fenómeno de la transexualidad, se ha planteado en Estados Unidos si se deberían establecer pruebas de ADN para asegurarse de que quienes ingresan en los seminarios son realmente varones. Así lo recomienda el arzobispo de Milwaukee, Jerome Listeki, en una nota dirigida al episcopado de Estados Unidos. Esta recomendación trae causa en que han llegado a la atención del Comité de Asuntos Canónicos y Gobernanza Eclesial⁴⁴ casos en los que se había descubierto, por ejemplo, que una mujer que vivía bajo una identidad transgénero había sido admitida por error al seminario o a la casa de formación de un instituto de vida con-

⁴¹ SAN JOSÉ PRISCO, J., “Nuevas normas sobre la nulidad de la ordenación sacerdotal. Texto y comentario, en REDC 60 (2003) 117-139, en concreto en la p. 130, “Lo que no parece probable es que la condición homosexual de un clérigo pudiera ser alegada como causa de nulidad de la ordenación, puesto que cumple materialmente la condición establecida por el derecho, al tratarse de un varón fisiológicamente constituido como tal. No obstante, en aquellos casos donde su comportamiento pudiera ser motivo de escándalo entre los fieles, deberá, cuando menos, prohibírsele el ejercicio del ministerio en aras del bien común y del buen nombre de la Iglesia”, lo expresa, como se ve, de modo dudoso. Sobre los aspectos procedimentales, vid.: NAVARRO, LUIS, “Las reglas para el Procedimiento de la declaración de nulidad de la ordenación sacerdotal”, en MASSIMO DEL POZZO - JOAQUÍN LLOBELL - JESÚS MIÑAMBRES (a cura di), *Norme procedurali canoniche commentate*, Coletti a San Pietro, Roma, 2013.

⁴² MONGE, MIGUEL ÁNGEL, (ed.), *Medicina Pastoral. Cuestiones de Biología, Antropología, Medicina, Sexología, Psicología y Psiquiatría*, 4ª. Ed., EUNSA, Pamplona, 2004, pp. 335-336.

⁴³ Conferencia impartida por el Cardenal Sarah en Francia, en la ciudad de Draguignan, con el título “El futuro de la Iglesia en Europa”: “Una mujer casada, 11 años de matrimonio, su marido puede estar, muerto o separado, eso no aparece en su expediente, y ella decide convertirse en hombre. Se hace operar, un seno; segunda operación, el otro seno; tercera operación, el útero. Y se convierte en un trans perfecto, reconocido por la ley francesa”, explicaba el cardenal sobre esta mujer. Sin saber si el obispo había visto o no el dossier de esta mujer trans, esa persona –agregaba Sarah en la conferencia– “entra al seminario y hace toda su Teología, ella es ordenada diácono, pero el obispo que le ordenó se jubiló y su sucesor encuentra su expediente”. Este nuevo obispo escribió al cardenal Sarah y le dijo: “mire la situación que me encuentro, ¿qué piensa usted?”. Y el entonces prefecto le contestó: “Escuche, vea a esa persona, hagan un comunicado juntos, y diga que aplaza la ordenación (faltaban tres meses para la ordenación) y rechace esa ordenación *sine die* porque ‘su ordenación diaconal es inválida, porque ha ordenado una mujer’. Fue así como impedimos la ordenación de una mujer en Francia”. <https://www.religionenlibertad.com/polemicas/95102888/sarah-mujer-trans-seminario-diacono-ordenacion.html> [Consulta del 21-XI-2021].

⁴⁴ <https://acnweb.com.mx/2021/09/29/mujeres-transexuales-admitieron-seminarios-de-eu-confiesa-arzobispo/> [Consulta del 29-IX-2021] Véase también: <https://www.vidanuevadigital.com/2021/10/01/el-arzobispo-de-milwaukee-aboga-por-pruebas-de-genero-para-seminaristas-tras-haber-detectado-a-candidatos-trans/> [Consulta del 1-X-2021].

sagrada" (agencia CNA). "En un caso, el individuo había aportado registros sacramentales fraudulentos que reflejaban su nueva identidad", añade la nota. "En todos los casos, nada en los informes médicos o psicológicos de estos individuos registraban pasados tratamientos o intervenciones quirúrgicas pertinentes". Ninguna de estas personas llegó a recibir las órdenes sagradas. Pero ha hecho reflexionar a los obispos americanos sobre los exámenes de adecuación física y psicológica en los seminarios para asegurarse de que el postulante es varón.

2.3. Síntesis conclusiva

Como se ve, en la recepción de los sacramentos es importante el conocimiento de las personas que conviene que tengan los pastores. Sin embargo, no parece oportuno sobrevalorar la relevancia que estos supuestos tienen. Quizá, además de las pruebas de ADN, si llega a darse el caso, hay que plantearse el adecuado conocimiento de los candidatos al sacerdocio en los centros en los que se forman, e incluso con carácter previo: asegurarse antes de ser admitidos a un seminario, quién los conoce: un párroco, una institución educativa en la que haya recibido sus estudios previos, su familia, etc. Todo esto será más difícil si el candidato es extranjero, pero no debería ser imposible, en unos momentos en los que hay tantos medios de comunicación a nuestro alcance.

3. RECEPCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LOS QUE NO HAY REFERENCIA ALGUNA A LA CONDICIÓN SEXUADA DE LA PERSONA PARA SU RECEPCIÓN

Respeto de los cinco sacramentos para cuya recepción no es relevante la condición sexuada de la persona, convendrá recordar la distinción entre Moral y Derecho. "El orden jurídico es un orden social, de modo que cuanto se mueve en el mundo del Derecho debe ser externo y por tanto, manifestarse externamente. De ahí que lo meramente interno, lo que no se manifiesta, y no es captable por los demás no puede ser objeto de relaciones sociales"⁴⁵. Aunque el orden jurídico canónico no es solamente externo, pues también hay actuaciones jurídicas en el fuero interno (cfr. c. 130 del CIC), sin embargo, en mi opinión, no se podrá denegar la recepción de un sacramento a quien lo solicita por causas que no se manifiesten externamente.

⁴⁵ PÉREZ-MADRID, FRANCISCA, "El derecho a recibir el sacramento de la confirmación y el requisito de la preparación debida", en *Ius canonicum*, vol. 44, n. 87, 2004, p. 101.

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* en su n. 37 declara que “los laicos, como todos los fieles cristianos, tienen el derecho de recibir con abundancia, de los sagrados pastores, de entre los bienes espirituales de la Iglesia, ante todo, los auxilios de la Palabra de Dios y de los sacramentos; y han de hacerles saber, con aquella libertad y confianza digna de Dios y de los hermanos en Cristo, sus necesidades y sus deseos”. Este principio se ha recogido en el c. 213, del que se deduce un derecho del fiel ante quienes corresponda administrar los sacramentos, y la posibilidad de intervenir reclamando ese derecho, si se ha visto conculcado. Ahora bien, a tenor del c. 841, tendrán este derecho siempre que lo pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no lo prohíba el Derecho.

3.1. El sacramento del bautismo

Como se sabe, “es capaz de recibir el bautismo todo ser humano, aún no bautizado, y solo él”⁴⁶. La fe que se requiere para la recepción del bautismo, no tiene que ser perfecta y madura, sino un comienzo en la fe, que luego deberá crecer después del bautismo⁴⁷. Por estos motivos, en principio, si una persona LGTBI solicita recibir el bautismo, tiene algo de fe, y la disposición de seguir creciendo en ella, con la ayuda de la gracia, debe administrársele este sacramento. Si se trata de un menor y sus padres o quienes ejercen la patria potestad son una pareja homosexual o transexual, pero algún miembro cercano de la familia pretende educarlo (o está siendo ya educado) en una escuela católica o de inspiración católica, por ejemplo, a mi parecer debe administrársele el bautismo a ese menor. En suma, se tratará siempre de valorar las circunstancias que aseguren que el menor será educado en la fe católica y que quienes ejercen sobre el menor la patria potestad, lo facilitarán o al menos no se opondrán.

⁴⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1246 (CIC, c. 864; CCEO, c. 679).

⁴⁷ Catecismo de la Iglesia católica, n. 1253 El Bautismo es el sacramento de la fe (cf Mc 16,16). Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. La fe que se requiere para el Bautismo no es una fe perfecta y madura, sino un comienzo que está llamado a desarrollarse. Al catecúmeno o a su padrino se le pregunta: “¿Qué pides a la Iglesia de Dios?” y él responde: “¡La fe!”. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1254: En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo. Por eso, la Iglesia celebra cada año en la vigilia pascual la renovación de las promesas del Bautismo. La preparación al Bautismo sólo conduce al umbral de la vida nueva. El Bautismo es la fuente de la vida nueva en Cristo, de la cual brota toda la vida cristiana.

Los padrinos del bautismo deben ser creyentes sólidos, capaces y dispuestos a ayudar al nuevo bautizado en el camino de la vida cristiana⁴⁸. Esta idoneidad deberá ser muy tenida en cuenta para los menores que acabamos de mencionar. Por lo que se refiere a si los homosexuales activos y las personas transexuales pueden ser padrinos de bautismo⁴⁹, habrá que aplicarles el criterio general que se aplicaría para cualquier persona que lleva una conducta pública que supone un manifiesto apartamiento de la fe y/o de la moral católica⁵⁰, según los matices que añadiré a continuación.

El Obispado de Cádiz, en el supuesto planteado en agosto de 2015 por un transexual que pedía ser padrino de bautismo de un sobrino, primero le denegó la petición solicitada, luego se retractó, y, finalmente, elevó una consulta a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ésta en su respuesta indicó que el comportamiento transexual revela una actitud opuesta a la exigencia moral⁵¹, y volvió a denegarle la posibilidad de ser padrino.

Más allá de este supuesto concreto, ¿cabría afirmar con carácter general que ninguna persona transexual es idónea para asumir la función de padrino o madrina de bautismo? En mi opinión, hay que analizar caso por caso

⁴⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1255: “Para que la gracia bautismal pueda desarrollarse es importante la ayuda de los padres. Ese es también el papel del padrino o de la madrina, que deben ser creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado, niño o adulto, en su camino de la vida cristiana (cf CIC c. 872-874). Su tarea es una verdadera función eclesial (*officium*; cf SC 67). Toda la comunidad eclesial participa de la responsabilidad de desarrollar y guardar la gracia recibida en el Bautismo”.

⁴⁹ “Obispo de Cádiz permite ahora ser padrino de bautizo a un transexual. Alex Salinas, el joven transexual de San Fernando al que el Obispado de Cádiz y Ceuta impidió ser padrino de bautizo de su sobrino, ha señalado que el párroco, tras mantener una reunión con él, le ha trasladado que el obispo, monseñor Rafael Zornoza, ha llegado a la conclusión, después de “investigar y documentarse sobre esta cuestión”, de que “no se puede impedir ser padrino” de un bautizo por ser transexual y por tanto el bautizo se celebrará en próximas fechas”. <https://www.europapress.es/andalucia/cadiz-00351/noticia-transexual-negaron-ser-padrino-sobrino-senala-obispado-le-permite-ahora-serlo-20150806212213.html> [Consulta del 12-IX-2021].

⁵⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1255, los padrinos deben ser “creyentes sólidos, capaces y prestos a ayudar al nuevo bautizado en su camino de la vida cristiana”. Al ser una función eclesial, la ley de la Iglesia exige, entre otras condiciones, que sólo sea admitido como padrino o madrina quien tenga capacidad para asumir seriamente estas responsabilidades y lleve un comportamiento congruente con ellas (CIC c. 874§1,3).

⁵¹ Comunicado del obispo de Cádiz y Ceuta, en <http://www.obispadocadizyceuta.es/comunicado-obispo-cadiz-ceuta/>. [Consulta del 12-IX-2021]. “El mismo comportamiento transexual revela de manera pública una actitud opuesta a la exigencia moral de resolver el propio problema de identidad sexual según la verdad del propio sexo. Por tanto resulta evidente que esta persona no posee el requisito de llevar una vida conforme a la fe y al cargo de padrino (CIC c. 874 §1,3)”. Finalmente, esta persona abandonó la Iglesia Católica, *vid.*: IRIARTE FRANCO, JORGE, *Transexualidad: Biología y Teología...*, p. 263, nota al pie n. 40.

para dar una respuesta correcta⁵². Si el comportamiento externo de quien es padrino de bautismo no se opone a la moral de la Iglesia (p. ej.: si se ha arrepentido de la operación de cambio de sexo realizada y lleva una vida externa no disconforme con la moral), no debe denegársele que asuma esta función. Ahora bien, no podrían ser padrinos, si no están en condiciones de poder ayudar al recién bautizado en el camino de una conducta cristiana, como cualquier otro candidato que aspire a ser padrino.

3.2. El sacramento de la confirmación

Fuera del peligro de muerte, el c. 889 establece como requisitos de licitud para recibir la confirmación que, quien goce de uso de razón, esté convenientemente instruido⁵³, bien dispuesto⁵⁴, y en condiciones de poder renovar las promesas del bautismo. Recibir la confirmación no es un deber jurídico en sentido estricto⁵⁵; sin embargo, el c. 890 prescribe que los fieles están obligados a recibir este sacramento en el tiempo oportuno. Además, el ordenamiento canónico determina, en algunos supuestos, haber recibido la confirmación como un requisito jurídicamente exigible (p. ej.: para ser padrino del bautismo y de la confirmación); sobre todo, para quienes van a acceder a una nueva condición canónica personal⁵⁶ y para quienes van a recibir el sacramento del orden.

Por su parte el c. 885 atribuye al obispo diocesano el deber de procurar que se administre el sacramento de la confirmación a quienes lo pidan debida

⁵² IRIARTE FRANCO, JORGE, *Transexualidad: Biología y Teología...*, p. 263.

⁵³ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1309: "La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos (cf Ritual de la Confirmación, *Praenotandos* 3)".

⁵⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1310: "Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia. Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo. Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y las gracias del Espíritu Santo (cf Hch 1,14)".

⁵⁵ PÉREZ MADRID, FRANCISCA, "El derecho a recibir el sacramento de la confirmación...", p. 91.

⁵⁶ PÉREZ MADRID, FRANCISCA, "El derecho a recibir el sacramento de la confirmación...", p. 92.

y razonablemente⁵⁷. Es decir, estamos ante un derecho-deber de los fieles a pedir y recibir este sacramento⁵⁸.

En principio, tanto si se trata de confirmación de adolescentes como de adultos⁵⁹, las disposiciones que se requieren, concluido el periodo de preparación, son externas. Se habrá de comprobar que “el confirmando profesa externamente la fe de la Santa Iglesia en su conjunto sin disensiones ni reticencias; manifiesta un deseo sincero de vivir de acuerdo con las enseñanzas morales de la Iglesia; y, por último, que asiste normalmente a la Eucaristía dominical y se acoge a la celebración sacramental de la penitencia cuando prudentemente lo juzgue conveniente”⁶⁰, según consta en el Directorio de una Diócesis española. Si esta conducta debe exigirse a los confirmandos, se

⁵⁷ RINCÓN PÉREZ, TOMÁS, “Derecho administrativo y relaciones de justicia en la administración de sacramentos”, en *Ius Canonicum*, 1988, pp. 71-72, “el c. 843 regula su ejercicio al establecer el deber correlativo de los ministros sagrados y al señalar los límites canónicos que el ejercicio de este derecho comporta. En efecto, «los ministros sagrados no pueden denegar los sacramentos a quienes los pidan oportunamente, estén bien dispuestos y el derecho no les prohíba recibirlos». Son tres, por tanto, las condiciones que limitan de modo general el ejercicio del derecho a recibir los sacramentos: la oportunidad en la petición, la disposición debida del sujeto y la legitimidad. Pero adviértase que alguno de estos límites no proviene sólo del derecho positivo sino que se funda en el propio derecho divino, hasta el punto de que, más que un límite al ejercicio de un derecho, cabría considerarlo como una condición sine qua non para que exista en acto ese derecho. Así, la exigencia «estar bien dispuesto» no depende sólo de las disposiciones positivas que se establezcan al respecto, sino de la naturaleza misma del sacramento de que se trate. Por ejemplo, la falta de un serio propósito de enmienda puede determinar la negación de la absolución por parte del confesor. Pero esta negación no significa negación del derecho a recibir el sacramento, sino constatación de que es el propio penitente el que se niega a realizar el signo sacramental en la parte que le corresponde. El hallarse en pecado grave, si fuera demostrable, sería motivo suficiente asimismo para que el ministro negara la comunión. En cuyo caso tampoco se trataría de la denegación de un derecho, sino de la constatación de que esa situación de pecado grave es incompatible con el sacramento de la Eucaristía. Pero a este respecto conviene señalar que la situación de pecado grave es indemostrable porque de *internis neque Ecclesia*. De ahí que el legislador eclesiástico apele a la responsabilidad del fiel imponiéndole el deber moral de acudir antes a la confesión sacramental (c. 916); o, por el principio de la presunción, declare ilegítima la comunión sacramental a quienes persistan obstinadamente en un manifiesto pecado grave al igual que prohíbe la admisión a la sagrada comunión a los excomulgados (c. 915)”.

⁵⁸ PÉREZ MADRID, FRANCISCA, “El derecho a recibir el sacramento de la confirmación...”, pp. 91-92.

⁵⁹ Respecto a la edad, rige en primer término, el Derecho universal, en segundo término el Derecho particular de cada Diócesis, y como Derecho supletorio el Decreto de la Conferencia Episcopal española.

⁶⁰ PÉREZ MADRID, FRANCISCA, “El derecho a recibir el sacramento de la confirmación...”, p. 101, citando el Directorio de la Diócesis de Pamplona.

aplica también a quienes eventualmente tengan tendencias afectivo-sexuales que entren dentro de las categorías LGBTBI⁶¹.

En las diócesis españolas el criterio de la mayoría de los directorios sobre la recepción de la confirmación tiende a elevar la edad de los 14 años que estableció en su primer Decreto general la Conferencia Episcopal Española⁶². El fin de esta elevación de la edad es asegurarse de la buena preparación y la madurez de quienes reciben este sacramento. De ahí que parecería poco lógico que se retrasase la recepción para asegurar estas disposiciones, y, sin embargo, se administrara a quienes de modo manifiesto se conducen en su vida de modo contrario a la moral. Si se observara por parte de los pastores que la tendencia a conductas transexuales se inicia a partir de los 14 años, tal vez lo prudente sería adelantar la edad en la que se administra este sacramento. De este modo, los jóvenes confirmados contarían con la ayuda de la gracia de este sacramento para luchar por vivir con coherencia cristiana en ambientes LGBTBI.

Es deseable que se perciba por los fieles la coherencia en los requisitos para la recepción de los sacramentos. Cuanto se ha dicho sobre la idoneidad de los padrinos del bautismo, cabe recordarlo aquí para la discernir acerca de la idoneidad del padrino o madrina de la confirmación. El Catecismo de la Iglesia Católica aconseja incluso que sea la misma persona⁶³.

⁶¹ Conferencia impartida por el Cardenal Sarah en Francia, en la ciudad de Draguignan, con el título “El futuro de la Iglesia en Europa”, citada en la nota 44: El conferenciante citó el siguiente caso: “Se trataba de una niña de 13 años que desde hacía dos se preparaba para la Confirmación. El obispo le escribió con esta pregunta: “esta chica desea ser hombre, ha comenzado su tratamiento, sus padres están de acuerdo, ¿yo confirmo una mujer o un hombre?”. Sarah contestó: “es una persona que se rebela contra Dios, porque la rebelión contra Dios es el pecado, es negar eso que ‘Dios me ha hecho, es decir, Señor tú me has hecho mujer, tú has hecho mal Señor, yo voy a convertirme e hombre’. Y bien, no confirme a esta mujer, a menos que usted la convenza de que quede como mujer”.

⁶² Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre las Normas Complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico, Aprobado por la XXXIX Asamblea Plenaria (21 -26 noviembre 1983), en *Boletín de la Conferencia Episcopal Española*, n. 3, 1984, art. 10: “En uso de las facultades reconocidas en el c. 891, se establece como edad para recibir el sacramento de la confirmación la situada en torno a los 14 años, salvo el derecho del Obispo diocesano a seguir la edad de la discreción a la que hace referencia el canon”.

⁶³ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1311: “Para la Confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un padrino o de una madrina. Conviene que sea el mismo que para el Bautismo a fin de subrayar la unidad entre los dos sacramentos (cf Ritual de la Confirmación, Praenotandos 5; *Ibid.*, 6; CIC c. 893, 1.2)”.

3.3. El sacramento de la confesión

La válida recepción del sacramento de la reconciliación requiere en quien lo recibe, al igual que la confirmación, estar bien dispuesto. Ciertamente, en este caso, no hay necesidad del estado de gracia para recibirlo. La recepción del sacramento del perdón es el modo ordinario de recuperar el estado de gracia, como es sabido. Ahora bien, sí se exige en el penitente que tenga contrición y propósito de la enmienda⁶⁴. Sin estas disposiciones, la administración del sacramento no sería válida.

Este límite no proviene sólo del Derecho positivo sino que se funda en el propio Derecho divino, hasta el punto de que, más que un límite al ejercicio de un derecho, cabría considerarlo como una condición *sine qua non* para que exista el derecho a recibir la absolución de los pecados confesados. Como se ha señalado, “la exigencia estar de bien dispuesto no depende sólo de las disposiciones positivas que se establezcan al respecto, sino de la naturaleza misma del sacramento de que se trate. Por ejemplo, la falta de un serio propósito de enmienda puede determinar la negación de la absolución por parte del confesor. Pero esta negación no significa negación del derecho a recibir el sacramento, sino constatación de que es el propio penitente el que se niega a realizar el signo sacramental en la parte que le corresponde”⁶⁵. Cuando el confesor observe que el penitente aún no está en disposición de recibir la absolución, podrá dilatarla⁶⁶, y acompañar y ayudar al penitente, respetando su libertad, hasta que alcance las disposiciones necesarias.

⁶⁴ S. Th. III, q. 86, a. 4 ad 3: “La pasión de Cristo es suficiente por sí misma para destruir todo débito de pena no sólo eterna, sino también temporal. Y en la medida en que el hombre participe en la virtud de la pasión de Cristo, así participará también en la absolución del débito de la pena. Ahora bien, en el bautismo participa totalmente en la virtud de la pasión de Cristo, en cuanto que, a través del agua y del Espíritu, muere al pecado con Cristo y es regenerado en él a una nueva vida. Por lo que en el bautismo el hombre consigue la remisión del débito de la pena. Pero en la penitencia participa en la virtud de la pasión de Cristo según la medida de los propios actos, que son la materia de la penitencia, como el agua lo es del bautismo, según se dijo ya (III 84,1 ad 1). Y, por eso, no queda remitido el débito de toda la pena en el instante mismo del primer acto de penitencia, por el que queda remitida la culpa, sino después de haber realizado todos los actos de la penitencia.”. Vid.: AROCENA, FELIX MARÍA, *Penitencia y Unción de los enfermos*, EUNSA, Pamplona, 2014, pp. 113 y ss.

⁶⁵ RINCÓN-PÉREZ, TOMÁS, “Derecho administrativo y relaciones de justicia en la administración de los sacramentos”, en *Ius Canonicum*, vol. 28, 1988, pp. 71-72. Véase con más extensión la nota 57.

⁶⁶ Vid.: DEL-POZZO, MASSIMO, “El posible aplazamiento de la absolución en el sacramento de la Penitencia”, en *Ius Canonicum*, vol. 61, n. 122, 2021, pp. 1-44, en <https://revistas.unav.edu/index.php/ius-canonicum/issue/view/1439> [Consulta del 9-XI-2021].

3.4. El sacramento de la Eucaristía

Resulta comprensible que quien ha recibido alguna formación en la Iglesia católica y conserva de algún modo la fe, a pesar de que por diversos motivos y circunstancias viva alejado de la práctica de esa fe que quizá recibió en la infancia, aspire a recibir la Sagrada Comunión⁶⁷. El deseo de recibir la Comunión eucarística puede ser la vía para que los pastores (o personas que la acompañen) ayuden a que la persona alejada recommence a vivir de acuerdo con la fe que profesa. Sería un fraude a esas personas (sean o no LGTBI), facilitarles el acceso a este sacramento, sin la debida preparación⁶⁸.

¿Cómo debe actuar un párroco o el capellán de un colegio si una de las personas que prepara para recibir la Primera Comunión dice que es trans? En mi opinión, habrá que distinguir primero si es transgénero o transexual. Si la persona se siente de un género distinto a su sexo biológico (transgénero), en mi opinión no hay motivo para desaconsejarle que reciba la Comunión, ni para negársela. En cambio, si se trata de un niño o niña que ha iniciado ya un tratamiento (p. ej.: inhibidores hormonales) para llegar a cambiar de sexo (transexual), habría que explicarle que no se encuentra bien dispuesto para recibir la Eucaristía, en la medida en que lo que quiere para sí no es lo que Cristo (Camino, Verdad y Vida) quiere para sus discípulos. Naturalmente, esta explicación deberá hacerse con la mayor delicadeza, quizás proponiendo un retraso de la Comunión hasta que se aclare su peculiar situación personal afectiva.

Si la persona transexual es ya adulta, se sometió al tratamiento (incluso quirúrgico) para cambiar de sexo y, posteriormente, experimenta una conversión y desea volver a la práctica cristiana y la recepción de sacramentos, podrá recibir la Sagrada Eucaristía, sin exigirle que se someta a un nuevo tratamiento para revertir el cambio que se llevó a cabo años atrás⁶⁹.

⁶⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1384: “El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Jn 6,53)”.

⁶⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1385: “Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (1 Co 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar”.

⁶⁹ *Mutatis mutandis*, puede aplicarse aquí el criterio seguido en cuanto a la válida celebración del matrimonio de quienes se han sometido a una operación de esterilización. Si

3.5. El sacramento de la unción de los enfermos

La administración de la unción de los enfermos está recomendada antes de una intervención quirúrgica en función de la gravedad que esta intervención entrañe⁷⁰. La decisión de administrar o no este sacramento en esta circunstancia, se deja a la prudencia pastoral. Parece dudoso que ante una operación quirúrgica de cambio de sexo, se deba administrar; normalmente el sujeto que va a ser intervenido está en pleno uso de sus sentidos y lo prudente sería aconsejarle que no se someta a esa cirugía (salvo en supuestos de hermafroditismo u otros similares que deberá determinar la pericia médica); si el fiel persiste en su propósito, entonces sería de aplicación el c 1007: “No se dé la unción de los enfermos a quienes persisten obstinadamente en un pecado grave manifiesto”. Sería contradictorio con el sentido de este sacramento: “El enfermo que recibe la unción muestra con su fe y con su ejemplo que toda la vida terrena, desde el bautismo hasta la muerte, es un continuo insertarse en la vida y en la muerte de Cristo, la cual le dispone a entrar en la vida eterna”⁷¹.

Un supuesto a todas luces distinto sería el del fiel que pidiera la unción de los enfermos, con posterioridad a la operación de cambio de sexo en caso de un peligro grave o por vejez. En estos casos sí se debe administrar, ya que el c. 1006, prevé que “debe administrarse este sacramento a los enfermos que, cuando estaban en posesión de sus facultades, lo hayan pedido al menos de manera implícita”. Igual criterio se aplicará en los supuestos que este sacramento se administra con ocasión de una calamidad⁷² (accidente, atentado, etc.).

4. REMEDIOS JURÍDICOS ANTE LA NEGATIVA INJUSTIFICADA DE LA ADMINISTRACIÓN DE UN SACRAMENTO

A tenor de lo prescrito en el c. 1379 § 4, “quien administra deliberadamente un sacramento a quienes tienen prohibido recibirlo sea castigado con

transcurridos los años, y después de un proceso de conversión desean contraer matrimonio, no se les exige una nueva operación que revierta la anterior esterilización.

⁷⁰ FERRER, JESÚS, “El sujeto de la unción de enfermos. Reflexiones pastorales”, en *Scripta Theologica*, 16(1984/ 1-2), p. 171.

⁷¹ AROCENA, FELIX MARÍA, *Penitencia y Unción de los enfermos*, EUNSA, Pamplona, 2014, p. 360.

⁷² Sobre la administración de este sacramento en caso de calamidad, *vid.*: PÉREZ DE HEREDIA Y VALLE, IGNACIO, “Cánones introductorios a los sacramentos. Cuestiones preliminares al título de los sacramentos”, en *Anuario de Derecho canónico*, vol. 3, 2014, p. 182.

la suspensión, a la que pueden añadirse otras penas entre las enumeradas en el c. 1336, §§ 2-4". Por tanto, los párrocos o encargados de administrar los sacramentos, no deben administrarlos, si les consta que quien los solicita, tiene prohibido recibirlos.

En este apartado, sin embargo, nos ocupamos del supuesto contrario: que se haya denegado la administración de un sacramento injustamente. Como todo derecho fundamental del fiel, el derecho a recibir los sacramentos puede ser reclamado en el seno del ordenamiento de la Iglesia⁷³, si su administración ha sido denegada de modo injustificado. Se exponen a continuación los recursos de los que dispone un fiel para reclamar la eventual decisión injusta, haciendo especial referencia a las peculiaridades que puedan presentar los supuestos en los que la negativa tenga como causa una conducta homosexual activa, una operación de cambio de sexo o la militancia activa en la promoción de estas conductas.

4.1. Con carácter general

a) Recurso jerárquico. El eventual planteamiento de un recurso frente a la negativa por parte del párroco a administrar un sacramento a quien lo pide con las debidas disposiciones, ha de considerarse como una "controversia proveniente de un acto de la potestad administrativa eclesiástica", que a tenor del c. 1400 § 2 puede llevarse "solo al superior o al tribunal administrativo". Por tanto, un fiel interesado en recurrir, deberá interponer primero un recurso jerárquico en vía administrativa (cc. 1732-1739). Es decir, en la mayoría de los supuestos, ante el obispo diocesano⁷⁴. Estará legitimado para recurrir solo el fiel que, "por razones objetivas, puede sufrir perjuicio si el acto se ejecuta, o puede verse beneficiado si el recurso prospera"⁷⁵.

Conocer de los recursos contra los actos administrativos del obispo que contienen la autorización o la denegación de la recepción de sacramentos (p. ej.: la administración de la confirmación o del orden o la participación

⁷³ Para un resumen breve y útil de este derecho, *vid.*: ROHDE, STEFAN, *Das Recht der Gläubigen auf Sakramentenempfang*. GRIN Verlag, 2009.

⁷⁴ MIRAS, JORGE, "Recurso jerárquico", en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. VI, Thomson Reuters, Navarra, 2012, p. 777, "la autoridad competente para recibir y resolver el recurso es el superior jerárquico del autor del acto administrativo impugnado. Así, por ejemplo, para los actos de autoridades subordinadas al Obispo, el superior *ad quem* será el Obispo. Los actos del Obispo han de recurrirse ante el Dicasterio pontificio competente por razón de la material (at. 19, 1 PB)".

⁷⁵ MIRAS, JORGE, "Recurso jerárquico...", p. 777.

en actos de culto) es competencia de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos⁷⁶.

b) Recurso contencioso-administrativo. Agotada la vía administrativa, cabe incoar la vía judicial (recurso contencioso-administrativo) ante el tribunal administrativo, es decir, ante la Signatura Apostólica (art. 123 de la Constitución apostólica *Pastor Bonus*), cuya Sección segunda es el único tribunal administrativo constituido en la Iglesia⁷⁷. El fiel que se considere injustamente perjudicado podrá interponer recurso contencioso-administrativo contra el acto administrativo de denegación de administrarle un sacramento o contra el acto administrativo de indicarle que abandone un noviciado o un seminario⁷⁸.

A mi parecer, otras conductas que eventualmente hubieran sido poco respetuosas con el derecho a la intimidad o que hayan podido suponer un trato inadecuado por parte de los formadores, los rectores de seminarios, los catequistas, etc., pero que no constituyan un acto administrativo, entrarían más bien en el ámbito del Derecho penal⁷⁹, si fuera el caso. No podrían ser

⁷⁶ El art. 62 de la Constitución apostólica *Pastor Bonus* declara: “La Congregación trata lo que, salvo la competencia de la Congregación de la Doctrina de la Fe, corresponde a la Sede Apostólica respecto a la ordenación y promoción de la sagrada liturgia, en primer lugar de los sacramentos”; y el art. 63 añade que este órgano de la Curia “fomenta y tutela la disciplina de los sacramentos, especialmente en lo referente a su celebración válida y lícita; además, concede los indultos y dispensas que no entren en las facultades de los obispos diocesanos sobre esta materia”. Así mismo, en el art. 66 se le atribuye el deber de vigilar atentamente para “que se observen con exactitud las disposiciones litúrgicas, se prevengan sus abusos y se erradiquen donde se encuentren”.

⁷⁷ CENALMOR PALANCA, DANIEL / MIRAS POUSO, JORGE, *El derecho de la Iglesia Curso básico de Derecho Canónico*, 4ª ed., EUNSA, Pamplona, 2021, p. 545. MIRAS, JORGE, “Recurso contencioso-administrativo”, en OTADUY, JAVIER / VIANA, ANTONIO / SEDANO, JOAQUÍN, (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. VI, Thomson Reuters, Navarra, 2012, pp. 772-775. ZAMORA, FRANCISCO JOSÉ, “Requisitos y efectos de la interposición del recurso jerárquico”, en *Estudios eclesiológicos*, vol. 94, núm. 371, diciembre 2019, pp. 785-823.

⁷⁸ MIRAS, JORGE, “El objeto del recurso contencioso-administrativo en el Derecho Canónico vigente”, en *Ius Canonicum*, vol. 46, n. 92, 2006, pp. 558, el recurso contencioso administrativo debe interponerse contra un determinado acto.

⁷⁹ Estas conductas entrarían dentro de la situación jurídica precedente al acto administrativo, y situarían la discusión entre si el acto administrativo es propiamente el objeto del recurso o bien es únicamente el presupuesto para que pueda interponerse el recurso, pero objeto del recurso sería también toda la situación precedente, en la medida en que tenga relevancia jurídica. Dentro de los límites de este estudio, no podemos entrar en una discusión como esta, de hondo calado en el Derecho administrativo canónico. Remitimos a MIRAS, JORGE, “El objeto del recurso contencioso-administrativo en el Derecho Canónico vigente”, en *Ius Canonicum*, vol. 46, n. 92, 2006, pp. 557 y ss., y a LABANDEIRA, EDUARDO, *Tratado de Derecho administrativo canónico*, 2ª ed. EUNSA; Pamplona, 1993, p. 495.

objeto de recurso jerárquico ni contencioso-administrativo, porque no hay acto administrativo.

4.2. Con referencia al sacramento del orden

En el caso de que se trate de un recurso contra la válida administración del sacramento del orden, como se recordará, el Motu Proprio *Querit semper*⁸⁰ instituyó una nueva oficina dentro del Tribunal de la Rota Romana competente para conocer de las causas de nulidad de la sagrada ordenación y de las causas de disolución de matrimonio inconsumado⁸¹. Por tanto, los casos en los que una ordenación sacerdotal sea nula por falta de la condición de varón del sujeto ordenado, así como la disolución de los matrimonios no consumados (tanto si uno o dos de los contrayentes son homosexuales, trans o bisexuales), se decidirán, a tenor de esta norma, por el Tribunal de la Rota.

5. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Como se ha visto a lo largo de los apartados anteriores, la multiplicidad de situaciones que pueden darse cuando se soliciten los sacramentos en un contexto LGTBI o por una persona LGTBI, son muy diversos. Es difícil, si no imposible, dar una respuesta absoluta y clara que pueda aplicarse a todos los supuestos. Por el contrario, habrá de analizarse caso a caso. Resumimos algunos criterios orientativos.

Petición del bautismo para su hijo por parte de una pareja del mismo sexo (o de una pareja en la que uno o los dos son trans). Se debe administrar, si hay padrinos (al menos uno) que se hagan responsables de la formación católica del niño, y si quienes ejercen la patria potestad, se comprometen a facilitarla o al menos a no impedirla.

⁸⁰ L'Osservatore Romano de 28 de septiembre del 2011 publicaba en latín, en su página 7, la Carta Apostólica en forma motu proprio *Quaerit Semper* del Sumo Pontífice Benedicto XVI, dada en Castelgandolfo el 30 de agosto del 2011. OLMOS ORTEGA, MARÍA ELENA, "Novedades significativas en la ordenación de la Curia Romana del Motu Proprio *Quaerit Semper*", en *Anuario de Derecho Canónico* 1, 2012, pp. 97-110. RODRÍGUEZ CHACÓN, RAFAEL, "*Quaerit Semper*. Una interesante posibilidad de cambio de óptica desde la reorganización de las competencias", en *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. 69, n. 172, 2012, pp. 115-148. RODRÍGUEZ CHACÓN, RAFAEL, "*Quaerit semper*: ¿nuevas competencias para el Tribunal de la Rota Romana?", en *Revista General de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado*, n. 28, 2012.

⁸¹ Vid.: PEÑA, CARMEN, *Disolución pontificia del matrimonio no consumado praxis canónica y eficacia civil en España*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2017.

Petición de una persona transexual (que se ha sometido voluntariamente a un cambio de sexo sin ser previamente hermafrodita) de recibir el bautismo, la confirmación o la unción de enfermos. Si se trata de un adulto que se sometió al cambio de sexo y después de un tiempo en el que ha experimentado una conversión, se ha podido comprobar que está arrepentido, se le deberá administrar. En cambio, a una persona que solicita este sacramento en pleno proceso hormonal para el cambio de sexo (sin ser hermafrodita), no se le debe administrar.

Petición del sacramento de la penitencia por parte de un homosexual activo, bisexual o persona trans (sin ser hermafrodita previamente). Se podrá y deberá administrar siempre que tenga contrición y propósito de la enmienda; cuando estas disposiciones no se den, se podrá dilatar la absolución y acompañar a la persona a que madure en su proceso de conversión.

Petición de una mujer que, después de someterse a una operación de cambio de sexo, pretende recibir el sacramento del orden. No es posible administrárselo sin incurrir en el supuesto tipificado en el c. 1379 § 4. Además, la ordenación eventualmente conferida, sería nula. En cambio, si se accede a la petición de un homosexual activo (o varón bisexual) de recibir el sacramento del orden, la ordenación es válida, pero ilícita.

Petición de una pareja en la que uno de los dos (o los dos) es trans (sin haber sido previamente hermafrodita), de que un sacerdote asista a la celebración de su matrimonio. A mi parecer, no es posible administrárselo sin incurrir en el supuesto tipificado en el c. 1379 § 4. En el caso de que lo pida una pareja en la que uno de ellos (o los dos) son homosexuales activos, pero su conducta no es pública, deberá administrárselo, aunque eventualmente con posterioridad pueda ser declarado nulo, si la homosexualidad estaba profundamente arraigada.